

**ESTUDIOS  
DEMOGRÁFICOS  
Y URBANOS**

Estudios Demográficos y Urbanos

ISSN: 0186-7210

ceddurev@colmex.mx

El Colegio de México, A.C.

México

Parker, Susan W.; Pederzini V., Carla

Género y educación en México

Estudios Demográficos y Urbanos, núm. 43, enero-abril, 2000, pp. 97-122

El Colegio de México, A.C.

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31204305>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# Género y educación en México

**Susan W. Parker\***

**Carla Pederzini V.\*\***

*El presente trabajo examina la brecha de género educativo. La principal fuente de información la Encuesta del Censo (1995). El tamaño de la muestra de esta encuesta permite analizar la residencia rural y urbana y de la pobreza en el nivel educativo detallada sobre el número de años de estudio. El promedio de años de escolaridad se duplicó en los 40 años de la encuesta y que la brecha de género se ha cerrado drásticamente. La asistencia escolar de las niñas cae después de los 12 años, tanto para niños y niñas en términos de años promedio de escolaridad. Se ofrecen explicaciones a este fenómeno. También sugiere una estrategia educativa y el nivel de riqueza en México.*

## Introducción

Uno de los principios básicos que sustentan

todos los países, el nivel educativo de los hombres es superior al de los hombres. Aunque América Latina y el Caribe, al igual que las demás regiones en desarrollo del mundo, la evidencia demuestra que la alfabetización en educación en general es más alta en los países desarrollados.

Este artículo se centra en el tema de la brecha de género en educación. El principal objetivo es analizar la brecha de género en educación. México ofrece un estudio de caso interesante en educación puesto que la brecha de género en educación y mujeres ha caído sustancialmente en los últimos años. Sin embargo, resulta difícil ubicar las diferencias de género en educación. Sin embargo, observamos que en los últimos años, las niñas continúan dejando la escuela. Sin embargo, la asistencia escolar es más o menos igual en los últimos años de primaria, un poco después de esto es cuando la brecha de género en educación comienza a ser más evidente.

La principal fuente de información es el Censo de Población y Vivienda de 1990, el Censo de Población y Vivienda de 2000 y el Censo de Población y Vivienda de 2010.

individuos entre las edades de seis y 30 años. En la conclusión de resultados, concluimos con una sección sobre los hallazgos en el contexto de las diferencias de género.

### **Importancia de la educación femenina**

Se ha demostrado que, aparte de los beneficios directos para las mujeres mismas, sus efectos positivos se extienden a la sociedad. Además de generar ingresos adicionales por la participación en el mercado de trabajo de las mujeres, la educación de las mujeres tiene efectos importantes en otros aspectos de la vida, como la salud y mortalidad de los niños, la salud de las mujeres y la salud reproductiva. Diversos estudios han demostrado los beneficios sociales de la inversión educativa en las mujeres, mucho a los que genera la inversión en la educación de los hombres (Schultz, 1993; King y Hill, 1993).

La educación amplía la capacidad de la madre para transmitir información a sus hijos porque le permite cuestionar las creencias tradicionales sobre la enfermedad (Caldwell, 1984). La educación cambia las prácticas y conductas relacionadas con la salud de los niños y menores, posibilitando el cambio de hábitos de vida y promoviendo el mejor conocimiento y uso de los servicios de salud. El nivel educativo del estatus socioeconómico del hogar, la educación de la madre y los niveles nutricionales de la familia. Para demostrar la importancia probado que la escolaridad de la madre (primaria, secundaria y más) es un factor que afecta la salud de los niños de manera sistemática y significativa, tanto el riesgo de mortalidad como el riesgo de morbo posneonatal (véase Hernández Brin, 1994).

La educación de las mujeres tiene un impacto directo en la salud de las mujeres educadas tienen en general un mayor poder de decisión sobre sus vidas. García y otros (1994) señalan que la actividad extradoméstica de mujeres depende de que la educación genera un cambio en la percepción que contribuye a romper las barreras tradicionales.

1960 con sustanciales caídas en las diferencias entre hombres y mujeres. Ni las estadísticas de matriculación en el nivel primaria muestran diferencias marcadas, conservándose esta tendencia en gran medida en el nivel secundaria. Los países que todavía muestran la preferencia por los niños en las generaciones más jóvenes son los más pobres de la región como Bolivia, mientras que en los países con mayores ingresos no existen diferencias significativas de hombres y mujeres, salvo en las áreas con mayor población indígena (Bustillo, 1993).

### **El sistema educativo en México. Principales hitos**

A pesar de que el artículo tercero constitucional establece reformas a lo largo del presente siglo (1934 y 1959) sobre la universalidad, gratuidad y obligatoriedad de la educación, los avances han sido lentos. Con la creación de la SEP en 1930 se

seis y los 12 años no asistían a la primaria. Incluso en el caso de la educación preescolar, que es casi exclusivo de las áreas rurales, se presenta una gran desigualdad entre los principios urbanos y especialmente en las áreas de mayor pobreza y exclusión social (Aguado, 1995).

Las críticas más comunes al sistema educativo se relacionan con la calidad de la educación impartida (Prawda, 1989). Sin embargo, algunos indicadores muestran mejoras recientes. Un indicador importante de la calidad de la educación en un país es el promedio de años de escolaridad. En 1980 en promedio 39 alumnos por aula en primaria, uno de los más altos de toda América Latina. Actualmente la matrícula ha disminuido a 32. La participación en la educación preescolar también se considera como un indicador de la calidad. El hecho de que diversos estudios han comprobado que la educación preescolar en gran medida aumenta la probabilidad de que los niños continúen en la primaria. En este aspecto México presenta una situación favorable respecto al resto de países de América Latina. Argentina y Chile se ubica dentro de los países

de la familia. Los determinantes sociofamiliares son relevantes en la explicación de la exclusión de la educación en los sectores inferiores de la sociedad, particularmente en los niveles de la primaria y, habiendo rebasado los límites familiares e institucionales iniciales, no conteniendo la secundaria (Bracho, 1997).

A pesar de que la pertenencia familiar tiene un efecto positivo en la escolaridad de sus miembros, esta depende de la existencia de iguales oportunidades educativas para todos los miembros de una familia. En una misma familia conviven con la responsabilidad en el trabajo. La familia asigna recursos y el uso de dicha asignación en la escolaridad de sus miembros de manera diferencialmente orillado a trabajar según sea la necesidad de la familia. La necesidad de trabajo y la deserción escolar son fenómenos que se influyen mutuamente y encubren la explicación en la pertenencia al grupo social y económica del mismo (Serrano, 1980).

Varios autores coinciden en resaltar las p



incluida como parte de la educación básica, un rezago en cobertura, encontramos que entre 12 y 15 años cumplidos que continúan asistiendo a la escuela. En las áreas rurales es de 61% para las mujeres.<sup>3</sup> Uno de los esfuerzos del gobierno para ampliar la capacidad de las escuelas fue la introducción de la telesecundaria en 1968. Mediante el envío de una red satelital para el envío de programas a zonas remotas para suplir la falta de personal docente en localidades alejadas. Asimismo en el ciclo escolar 1968-69 compraron por primera vez libros de texto gratuitos para la secundaria en zonas rurales pobres.

En el nivel de preparatoria los estudios se orientaron a un programa orientado hacia la educación profesional o especialice en un área técnica o uno que los prepare para el ingreso inmediata en el mercado laboral. Sin embargo, hacia el nivel de preparatoria, los mexicanos dejan de asistir a la escuela.

## GÉNERO Y EDUCACIÓN EN MÉXICO

bres entre 25 y 40 y 11% de las mujeres en esta edad reportan haber cursado al menos un año de educación.

Los niveles educativos globales, medidos en años de educación aprobados, han venido incrementándose en los últimos 50 años, como se puede observar en el gráfico 1. El nivel educativo ha aumentado dramáticamente en todas las edades más jóvenes y más viejas. Mientras que el porcentaje de escolaridad aprobados en la generación de 25 años era de nueve años, para la población de 65 años el promedio es de tres años.

El cuadro 1 confirma el enorme crecimiento de la educación para tres grupos de edad. Mientras que el porcentaje de las mujeres de 15 a 19 años tenían estudios aprobados en 1995 este porcentaje aumentó a 65.9%. El porcentaje de población sin escolaridad dentro del grupo de 40 a 49 años pasó de 40 a 19.6% en los hombres y de 50 a 26.4% en las mujeres.

La brecha educacional por género parece haberse reducido con el tiempo. Las diferencias educativas no aparecen tan grandes como en el pasado.

## CUADRO 1

**Distribución porcentual de la población mexicana para tres grupos de edad en México, 1970-199**

	1970
	<i>Hombres</i>
Población de 15 a 19 años	
Sin escolaridad	17.0
1-3 años de primaria	22.0
4-6 años de primaria	35.0
Educ. posprimaria	26.0
Total	100.0
Población de 30 a 34 años	
Sin escolaridad	26.0
1-3 años de primaria	33.0
4-6 años de primaria	27.0
Educ. posprimaria	14.0
Total	100.0
Población de más de 40 años	
Sin escolaridad	41.0

Tanto en la actualidad como en épocas anteriores los niveles educativos han sido mucho más bajos en las áreas rurales que en las urbanas (véase el cuadro 2).<sup>7</sup> Para la población de 40 años y más, los niveles de educación formal en las áreas rurales son aproximadamente la mitad de los que tienen las áreas urbanas. Los niveles educativos en las áreas rurales son particularmente bajos en los grupos de edad más jóvenes. El nivel educativo promedio es de solamente 1.1 años para mujeres.

La relación entre el nivel de ingreso y el nivel educativo es, sin lugar a dudas, directa (véase la gráfica 2). Sin embargo, esta relación se puede interpretar de maneras diferentes.

## CUADRO 2

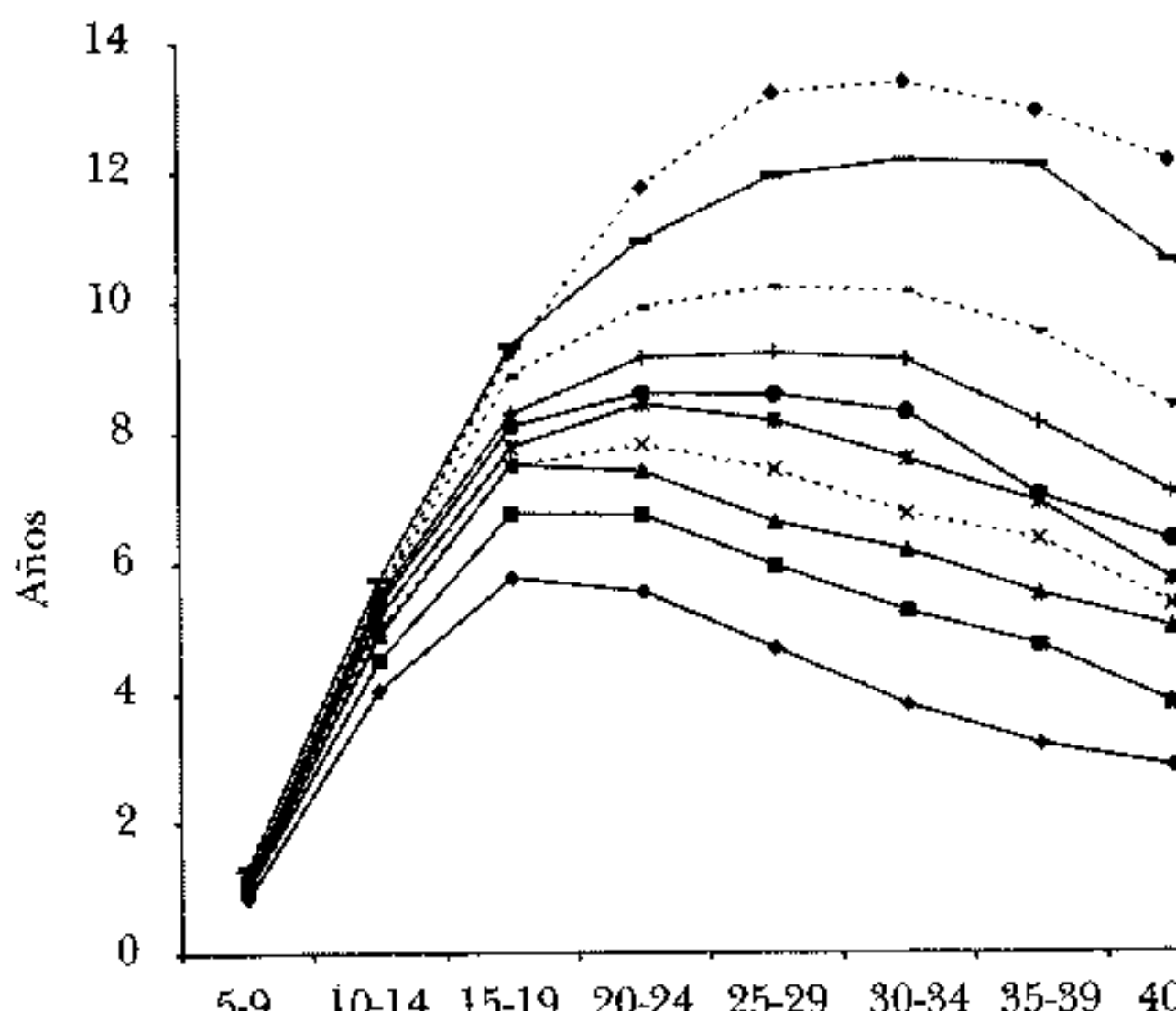
**Promedio de años de escolaridad por grupo de edad y zona rural/urbana y sexo**

---

*Hombres*

## GRÁFICA 2

Promedio de años de escolaridad aprobados por  
ingreso per cápita



Aquí mencionamos dos factores que pa  
a su reducción. El primero se relaciona con  
la educación, que implica escuelas adicional  
mismas. Los padres pueden ser más reacios  
sus hijos a escuelas lejanas o que implican u  
expansión general de las instalaciones educa  
te mecanismo, haber afectado en mayor me  
niñas que la de los niños.

Un segundo factor que puede ayudar a  
la brecha educativa es el incremento en la pa  
mujeres que coincide con el periodo de redu  
cativa. El incremento en la participación labo  
en México entre 1970 y 1990 (261%) fue el  
países de América Latina (Valdez y Gomariz,  
participación femenina en la fuerza de trab  
más bajas de la región en 1970, este crecimien  
cara en el nivel del promedio regional. Las co  
de la participación femenina en la fuerza de t

hace (más de 5% de la población de 25 años a la escuela). La definición de población es aquella que habita en localidades menores de 250 habitantes. El porcentaje de la población se considera como no rural.

Vale la pena hacer notar las dificultades en el uso de estos indicadores. El número de años promedio de escolaridad es un indicador que resume la experiencia educativa de una persona a lo largo de su vida. Sin embargo, dado que la encuesta que se refiere a un solo corte en el tiempo no puede seguir las diferentes situaciones en las que una persona ha estado a lo largo de su vida y que han afectado su escolaridad, tanto, es necesario tomar las relaciones familiares y los años promedio de escolaridad en las diferentes situaciones. En el caso de la asistencia a la escuela, es necesario tener en cuenta el sistema y las características individuales y del hogar que se refiere al mismo momento en el tiempo, así como las características del hogar como las de

19 años nuevamente observamos una brecha entre los hombres de esta edad asiste mientras que el porcentaje es de solamente 21.15%. Posiblemente puede relacionar con una mayor incorporación universitaria.

El porcentaje de la población que asiste es uniforme en las áreas rurales. También se observa la brecha de género en la asistencia, que es más grande en las localidades rurales que en las ciudades (gráfica 4).

Al considerar la relación entre la asistencia y el ingreso per cápita del hogar se confirma que el ingreso per cápita están asociados con una mayor asistencia.

### GRÁFICA 3

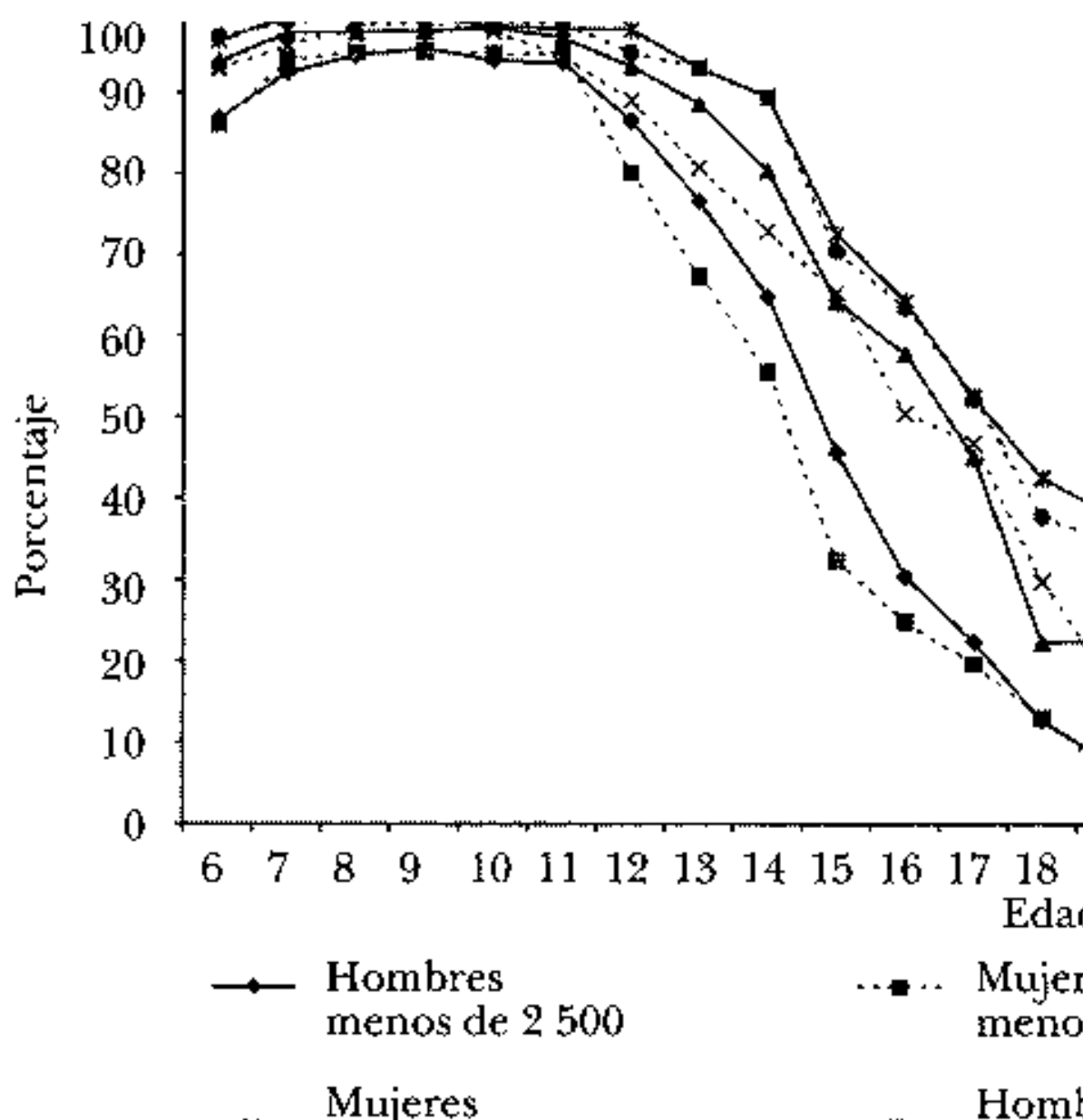
**Porcentaje de población que asiste a la escuela por sexo y edad**

---



## GRÁFICA 4

Porcentaje de población que asiste a la escuela  
y sexo



## CUADRO 3

**Porcentaje de población que asiste a la escuela por grupo de edad y quintil de ingreso per cápita**

<i>Grupo de edad</i>	<i>Quintil de ingreso*</i>			
	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>
6 a 12 años	91.2	94.8	97.0	98.5
13 a 18 años	50.4	61.7	63.5	65.2

\* Cada quintil representa 20% de la población ordenada por ingreso per cápita, donde el quintil 1 es el más bajo y el 5 el más alto.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Nacional de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

habilidades de realizar estudios técnicos, el Censo de 1995 mide la medida de los años de escolaridad de las mujeres. Esta medida puede estar ayudando a cerrar la brecha entre hombres y mujeres. Sin embargo, es necesario que un año de educación técnica produce los mis-

**CUADRO 4**  
**Población de 12 a 30 años con educación técnica  
 previo**

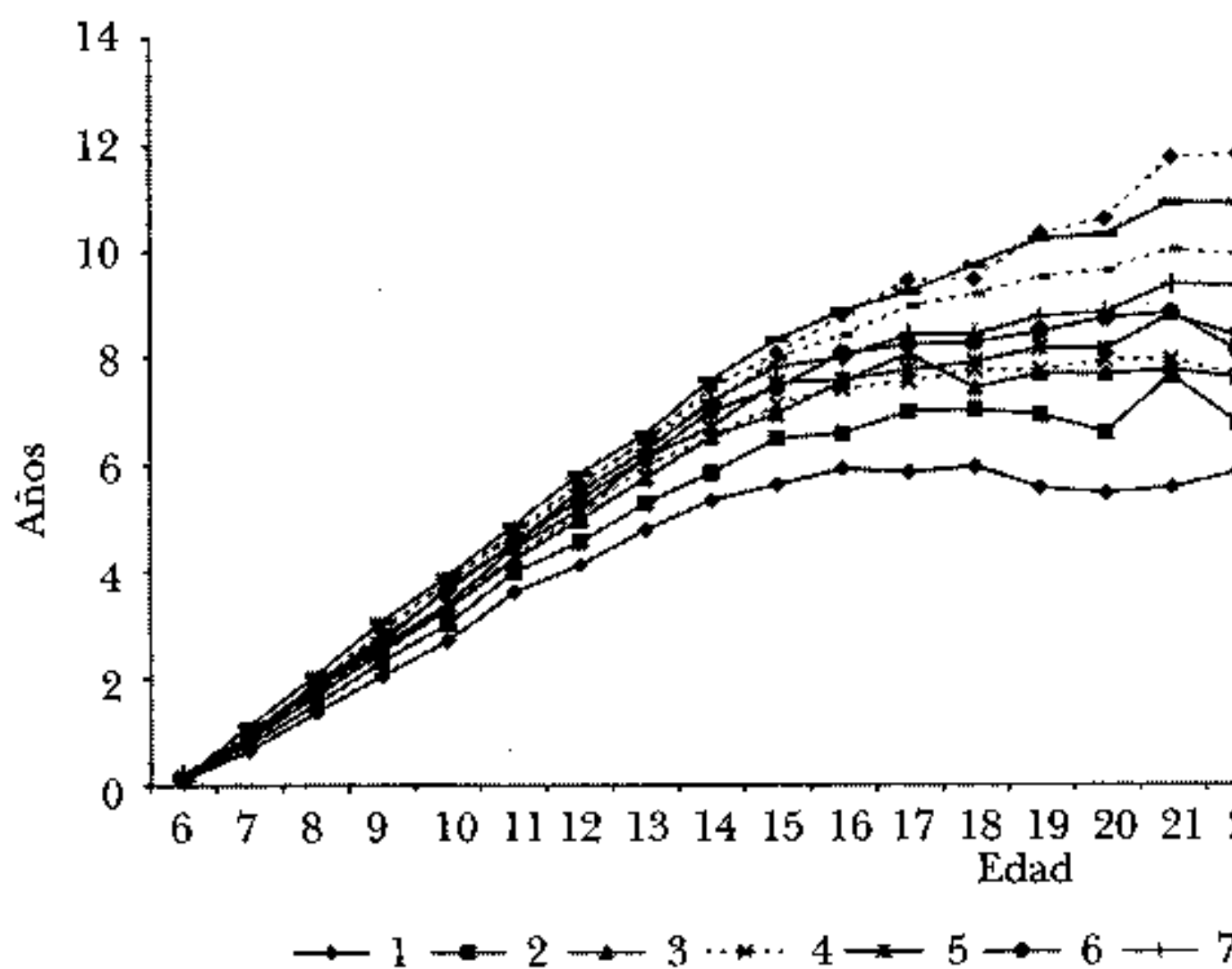
	<i>Hombres</i>		<i>Frecuencia</i>
	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>	
Sin requisito	30 992	2.60	47 81
Primaria	110 948	9.32	220 76
Secundaria	967 572	81.30	1 917 80
Preparatoria	80 606	6.77	91 04
Total	1 190 118	100.00	2 277 43

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta de Población y Vivienda, INEGI, 1995.

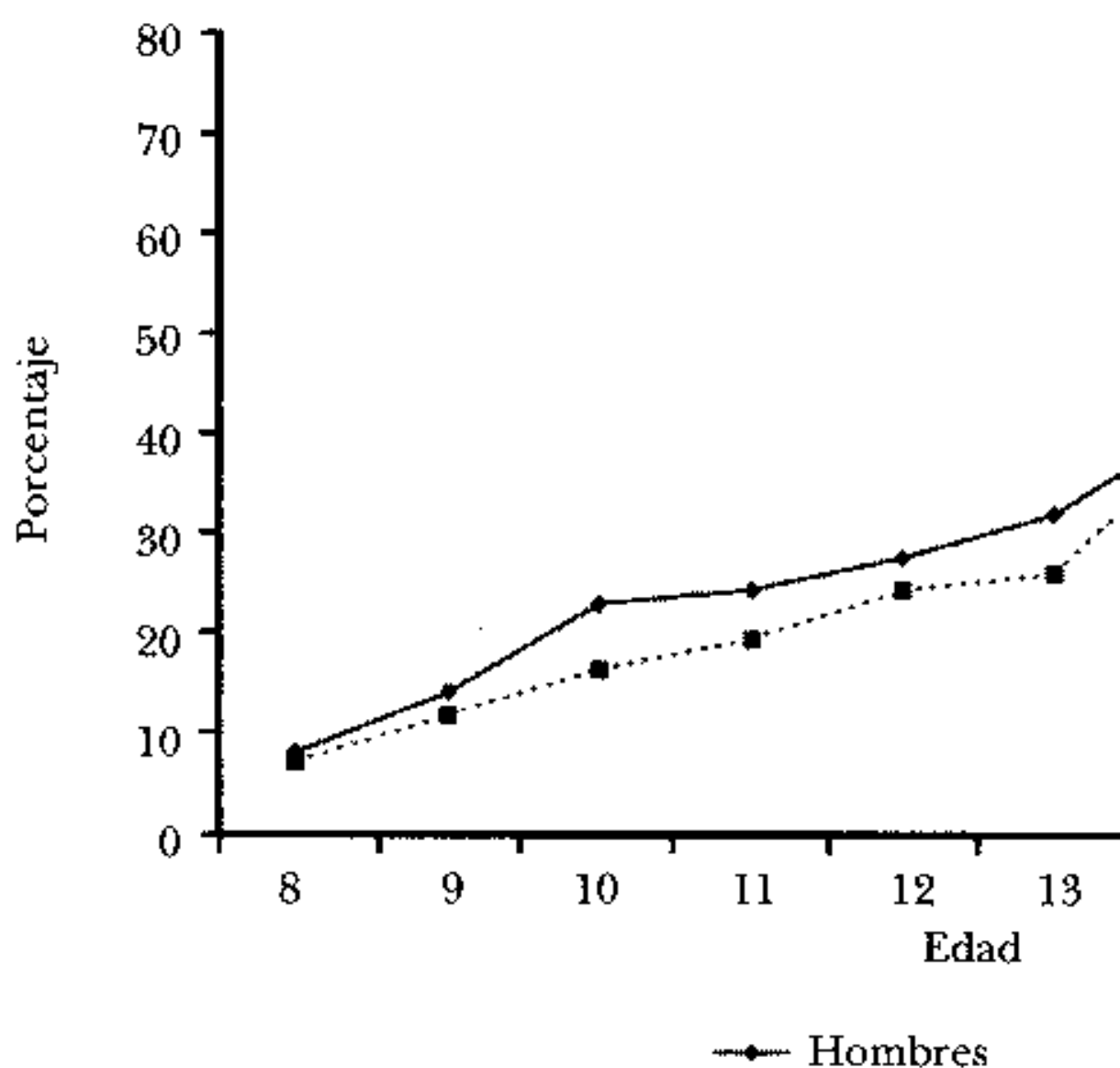
de educación formal en toda la serie de años analizando. En el cuadro 4 observamos que la educación técnica se concentra en aquella con educación secundaria, mostrando una mayor a

# GRÁFICA 6

Años de escolaridad promedio por decil de ingreso



Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Encuesta Nacional de Educación y Vivienda, INEGI, 1995.

**GRÁFICA 7****Porcentaje de niños rezagados en la escuela**

ñas y en los hogares de bajos ingresos. Sin embargo, los resultados indican que las diferencias conducen a niveles educativos más altos para las niñas. En cambio, estas diferencias aparecen en términos de la escolaridad aprobados después de los 25 años. La conclusión es que, a pesar de que los niños tienen mayor asistencia, también muestran una mayor tasa de abandono de la escuela.

El nivel de rezago de niños y niñas, pero especialmente de los niños, tiene un efecto importante en su grado de escolaridad. El fenómeno de la repetición de grados en la escuela es un tema de gran importancia en México. Este está relacionado con la participación temprana en el trabajo y con las tareas domésticas de jóvenes que, finalmente, terminan por traducirse en abandono escolar. Los datos muestran que el porcentaje de población masculina que declara que trabaja, tiene trabajo o busca

## CUADRO 6

**Población que asiste a la escuela según actividad  
(porcentaje)**

<i>Edad</i>	<i>Trabaja</i>	<i>Estudiante</i>
12	11.7	86.2
13	12.5	86.1
14	13.8	84.6
15	18.3	79.9
16	19.6	78.6
17	25.1	73.1
18	24.0	74.9
19	28.9	69.3
20	40.5	58.3
21	43.8	55.3
22	50.6	48.7
23	49.2	49.9
24	66.9	31.9
25	68.0	31.1
26	51.0	25.5

45.5% de las mujeres que tienen entre 28 y 30 años de edad en el mercado de trabajo, cuando consideramos a las mujeres con educación secundaria de escolaridad (incluyendo la escuela técnica) el porcentaje sube a 84.2 por ciento.

Los datos sobre la educación de las generaciones de mujeres mexicanas conforman un complejo cuadro donde los resultados del desempeño escolar actúan como indicadores de los avances y retrocesos en materia educativa en el largo plazo.

## **Consideraciones finales**

Este documento demuestra que en las últimas décadas se ha logrado un progreso importante en la elevación del nivel educativo de la población mexicana: se duplicó el promedio de escolaridad y las diferencias educativas por género se redujeron considerablemente. A pesar de estos progresos, dado el tamaño de la población, su nivel educativo se encuentra rezagado con respecto a otros países de la región.



cae por debajo de la de los hombres, cuando se trata de cursar la secundaria. A pesar de esto, es evidente que se manifiesta en los años de escolaridad apropiados para la edad de 20 años. Este fenómeno se puede explicar en el porcentaje de hombres que asiste es superior al de las mujeres. Los hombres muestran una tendencia más elezaganse en la escuela. La implicación política de este análisis es que se debe tratar de evitar que abandonen la escuela después de la educación secundaria. Entender la razón por la que los hombres se rezagan en la escuela se rezagan con respecto a su edad.

Por último, un tema relacionado con la educación de gran importancia en el futuro, será la asignación de carreras y áreas de especialización. Como se ha demostrado que en muchos países latinoamericanos tienden a concentrarse en áreas tradicionales, como son las relacionadas con la educación y la salud. En México no se le ha dado mucha importancia

## GÉNERO Y EDUCACIÓN EN MÉ

- (1997), "La exclusión de la educación básica sobre escolarización", documento de trabajo número 1, Administración Pública, CIDE.
- y A. Zamudio (1989), "Los rendimientos de la educación", *Economía Mexicana*, México, CIDE.
- y J. Padua (1995), "Características y valor de la educación y la formación especializada en el empleo en América Latina", *América de Estudios Educativos*, vol. 25, núm. 1, p. 1-10.
- Bustillo, Inés (1993), "Chapter 5: Latin American and the Caribbean", King y M. A. Hill (eds.), *Women's Education in Latin America*, Hopkins University Press.
- Caldwell, John C. (1978), "A Theory of Fertility: Fertility and Fertility Stabilization", *Population and Development Review*, vol. 6, núm. 4, p. 577.
- Centro de Estudios Educativos (1993), *Educación y Fertilidad: Un Estudio Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad*, México, CIDE.
- Cochrane, Susan (1979), *Fertility and Education in Latin America*, Washington, Banco Mundial (World Bank Staff Working Paper No. 25).
- (1982), "Education and Fertility: An Experimental Approach to the Evidence", en Kelly y Elliot (eds.), *Women's Education and Fertility*, Washington, Banco Mundial (World Bank Staff Working Paper No. 100).

- Lorey, David (1995), "Education and the Challenge", *Challenge*, marzo-abril.
- Loyo, Aurora (1992), "Políticas públicas y modalidades", presentado en el XVII Congreso Internacional de la American Educational Studies Association), Los Ángeles, 24 al 27 de marzo.
- Martínez Rizzo, Felipe (1992), "La desigualdad educativa", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 2, no. 7, pp. 1-10.
- Muñoz Izquierdo, C. y M. Ulloa (1992), "Cuarenta años de desigualdades educativas. Una reflexión a la luz de la historia", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 2, no. 7, pp. 11-20.
- Naciones Unidas (1993), *Población, equidad y desarrollo*, documento preparado para la Conferencia Regional sobre Población y Desarrollo, México, 1993, documento (s.93.II.G.8).
- Palafox, Juan Carlos, Juan Prawda y Eduardo Viquez (1992), "Quality in Mexico", *Comparative Education Review*, vol. 36, no. 1, pp. 1-10.
- Pérez Manzano, Antonio (1984), *Análisis breve del sistema educativo*, Impresora Galve.
- Prawda, Juan (1988), "Desarrollo del sistema educativo", *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, vol. 1, no. 2, pp. 1-10.